

Pamplona 31-Agosto -72.

31

Estimado Don Manuel.

te voy a mandar un trabajo en el que si quiere publicarlo me lo publica y sino se lo queda.

Es un cuento un cuento especial, y como todos los cuentos empieza:

Erase una vez un pueblo donde vivian unos niños, era un pueblo, con sus casas, sus habitantes, sus hoteles y..... sus barrios bajos.

Pero para los niños era todo tan bonito..... tan bonito como ellos deseaban.

y ya los mayores peleasen, les hiciesen caso, les llamasen, era un pueblo tan bonito..... tan bonito como ellos deseaban.

Ya jugasen, estudiasen, cantasen, o se quedaran sentados en una escalera era tan bonito,.... tan bonito como ellos deseaban.

Pero una vez eligieran al gran campeón, hicieran barcos y fabricas quises, las caras se ennegrecieran y papeles de colores hicieran la guerra; entonces ya el pueblo no era bonito, tan bonito como ellos deseaban.

y se fueran y recorrieran países pero no era tan bonito tan bonito como ellos deseaban.

Pero soñaban con el, y se imaginaban su pueblo tan bonito, tan bonito como ellos deseaban.

Pero no seclaban por vencidas, porque lo que buscaban era algo tan bonito, tan bonito como ellas deseaban.

Y aun si en buscando, a veces lo encuentran, pero siempre lo pierden.

Ya son mayores, ya pueden estar en el monte o en el mar, desierto o jungla, porque buscan algo tan bonito, tan bonito como ellas deseaban.

~~Franca~~ - Jesus Turullots.

Espero D. Manuel que entienda el "qui'd" de la cuestion.

Si quiere que le mande mas ya le mandare, pero responde ~~lo~~ rapido.

Y le envio un abrazo de.

Jesus Turullots

Concurso



Nacional de Redacción

Organizado por el Concesionario de COCA-COLA

Con la colaboración de DIARIO DE NAVARRA

Patrocinado por la Dirección General de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia

# Una aventura con los pescadores

No había visto nunca un faro, ni una estación como la de San Sebastián. Me refiero a la del Monte Igueldo.

Me figuraba a unos hombres sentados en sus butacas, mecidos por la brisa. Pero aquel día, vería que no.

Los 3 kilómetros de subida, por unas curvas cerradas fueron mucho para el pobre «600». Demasiado duro para él.

Al llegar, salieron a recibirnos dos personas, ambas expertos meteorologistas. Nos adentramos en una sala. Allí nos explicaron cómo se dividían, los meteorólogos, los hombres del radar, los radio-telegrafistas, etcétera.

Trabajan 12 horas cada uno con un descanso de 6 horas, cuando les relevaban.

Allí, en otras salas podían comer, dormir, jugar al ajedrez y respirar aire puro. Estas seis horas delante de una pantalla o con los auriculares en las orejas, debe ser cansado.

¡Ah!, se me olvidaba. Al entrar allí en la sala de descanso vimos a unos amigos, y un gran ejemplo de camaradería. Uno de ellos se dolía de la

cabeza y tenía un turno muy pesado. Otro amigo suyo le cedió el suyo que era mejor: me dijeron que le tocaba estar frente al mapa de vientos.

Ahora sí nos tocaba lo más interesante: la torre de control. Nos pidieron unos papeles: ¡aquello está muy guardado! Y nos dijeron:

—Aquí se cogen las llamadas de todos los barcos, españoles y extranjeros que se encuentran en nuestro radio de acción. No nos podemos equivocar en lo más mínimo, cualquier error puede ser fatal.

Todos los que trabajamos aquí somos perfectos especialistas en la materia que aquí son necesario saber. Bueno yo creo que es mejor que lo veáis con vuestros propios ojos.

Y comenzamos a «espíar» todos los rincones. Todos vestían el mismo uniforme. El radio-telegrafista era un chico joven y muy simpático. Había uno de los meteorólogos que quería conocernos.

De pronto una luz roja se encendió.

El telegrafista y manipulador

de la radio, se puso serio, empezó a tocar botones, dio un papel al meteorólogo; después de un tiempo le dio otro papel, pero éste era verde.

Llamó al puerto y pidió ómnibus remolque del punto 45° W O35° 33' 44" E. Todo el mundo estaba en sus puestos.

En el mapa todos movían las figuras con rapidez, todo el mundo estaba nervioso, pero su pulso no se alteraba.

Poco tiempo después se calmó la sala.

Y nos explicaron que a un «pesquero» se le había parado el motor y el tiempo amenazaba «galernilla» o «Galerna». Un barco salió a cogerles.

Todos habían trabajado bien, el pesquero se salvó y ahora esperaban otra llamada, la del resultado de la operación. Y mañana otra llamada, y otra operación.

Yo no pude dejar de exclamar: ustedes son los «guardianes de las profundidades», de verdad y sinceramente.

Jesús María Turullols Lorente.  
Colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo. Lecároz (Navarra).

Hu

T

O

El  
Huan  
su s  
zado  
con  
educ  
to a  
Arte

Ve  
ces  
mon  
rarn  
la s  
inme

Mu  
plen  
creer  
con

es  
por  
alca  
diza

en l  
de  
dad

y co  
cuen  
que

duct  
acto  
a es  
taqu  
de

dan  
U

ria  
esa:  
na  
sitiv

M

ME  
Cfr